

EL LENGUAJE DE PEREGRINACION COMO MODELO DE
CRECIMIENTO EN EL ENTENDIMIENTO DE LA FE

por Luis Fidel Mercado

CONVENCION DE IGLESIAS BAUTISTAS DE PUERTO RICO

4 de marzo de 1982

Yauco, Puerto Rico

El tema del crecimiento es eminentemente bíblico.

En el Antiguo Testamento hay varios pasajes que ilustran el tema:

(1) Crecimiento numérico del hombre en la tierra.

En el primer relato de la creación (Génesis 1:27-28) el escritor bíblico dice: "Creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y hombre los creó." Y los bendijo Dios, y les dijo: "Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla, señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra."

En la creación de los dos sexos se afirma el imperativo divino y natural de la procreación. Esta función humana ha sido cumplida a cabalidad. En el día de hoy el planeta tierra tiene cerca de cuatro billones de personas y se calcula que para el año 2,000 la población del planeta tierra alcanzará aseis billones de personas. Ahora el problema consiste en cómo procrear responsablemente sin que se violenten los límites físicos de la naturaleza.

El segundo imperativo de sojuzgar la tierra también se ha cumplido en gran medida. Pero al hacerlo, el hombre, debido a su egoísmo y desligamiento de la ley de Dios, ha violentado los balances ecológicos y se ha olvidado de que es mayordomo de los recursos

de la naturaleza y no dueño absoluto. De aquí que la injusticia en términos de derechos civiles y de producción y distribución de los bienes de este mundo estén tan arraigados en los sistemas de gobierno de este mundo. Por lo tanto, el pasaje bíblico nos invita al crecimiento en la misericordia y la justicia.

(2) Crecimiento numérico del pueblo de Israel. Una de las constantes de la revelación en el Antiguo Testamento es el énfasis que se pone en los comienzos pequeños del pueblo de Israel y en la promesa de que Dios los hará un pueblo grande. Hay una promesa de crecimiento numérico "Haré de tí una nación grande" le dice Dios a Abraham en Génesis 12. En Génesis 15 vuelve y se repite. Dios le dice a Abraham: "Mira ahora los cielos y cuenta las estrellas, si las puedes contar; y le dijo: así será tu descendencia."

Este crecimiento en números se entiende como un medio de transmitir el conocimiento y la bendición de Dios. "En tí," en Abraham, "serán benditas todas las naciones". En el Nuevo Testamento la venida de Jesucristo se concibe como un cumplimiento de la promesa hecha a Abraham. La vida, la muerte, resurrección y exaltación de Jesucristo se ven como el acto revelatorio que abre el conocimiento y la salvación de Dios a todos los pueblos y las naciones. Desde sus comienzos el cristianismo fue una fe que iba dirigida a todas las naciones. Así lo entiende Pablo en su estrategia misionera. Se dedicó a establecer iglesias en lugares estratégicos del Imperio Romano para que los gentiles tuvieran el conocimiento de Dios en Jesucristo.

Era su práctica establecer iglesias donde otros no habían ido antes. En Romanos nos indica que ya ha terminado su obra en el este y ahora tiene como objeto visitar a Roma para compartir algún don espiritual con ellos y proceder en viaje misionero hasta España. Quería llegar hasta extremidades del mundo conocido testificando del Señorío y la salvación ofrecida en Jesucristo a todos los pueblos y naciones. La epístola a los Romanos es el fruto maduro de su pensamiento teológico.

El libro de los Hechos es un libro que tiene al mundo entero como el objeto del testimonio cristiano. Así dice el Señor resucitado a sus discípulos: "Y me sereis testigos en Jerusalem, en Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra."

El Evangelico de Mateo, el más judío de los evangelios, termina con la gran comisión por Mateo 28:16-20.

16 "Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado

17 Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban

18 Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la Tierra

19 Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;

20 enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén."

Se trata del crecimiento en el misterio de la revelación, así como de crecimiento numérico.

En los evangelios también se habla de que los cristianos son luz del mundo, sal de la tierra o levadura que leuda la masa.

Estas son imágenes de penetración. Por el mensaje que han recibido y por lo que son, a los cristianos se les lanza a proclamar y a encarnar el evangelio de Dios en todos los lugares de la tierra.

Se trata pues de crecimiento en el conocimiento de la revelación de Dios y de crecimiento numérico.

Como el tema que se me ha encomendado es posible abordarlo desde distintos ángulos, voy a permitirme utilizar un material que he elaborado durante varios años. Me refiero al concepto de pueblo peregrino según aparece en la Biblia. Descubriremos al tratar este tema una terminología que nos permitirá crecer en el conocimiento de la voluntad de Dios. Nuestro texto lo encontramos en II Pedro 3:18 "Más creced en la gracia y conocimiento del Señor Jesucristo".

La imagen de peregrinación tiene un uso amplísimo. Puede aplicarse a distintas modalidades del vivir humano.

1. Mi peregrinación personal con Cristo.
2. La peregrinación de mi familia.
3. La peregrinación de mi iglesia.
4. La peregrinación de mi denominación.
5. La peregrinación de todo el pueblo de Dios.
6. La peregrinación de toda la humanidad.

Es una imagen muy sugestiva para el quehacer teológico y especialmente para el crecimiento en el entendimiento de la fe en todas sus dimensiones.

A manera de introducción al tema, permítanme compartir con ustedes algunos hallazgos obtenidos de estudios que he hecho sobre la terminología de peregrinación en el Antiguo Testamento. Más adelante veremos que el uso de la terminología de peregrinación en el Nuevo Testamento tiene su anclaje en el Antiguo Testamento, en donde se emplea predominantemente en la Epístola a los Hebreos con respecto a los patriarcas en el libro de Génesis.

El Lenguaje de Peregrinación en la Biblia: Uso Técnico
(Citas tomadas de Bover-Cantera)

I. ANTIGUO TESTAMENTO

A. Los patriarcas en Canaán y el pueblo de Dios en Egipto.

1. Abraham, Isaac, Jacob, y el pueblo de Israel (Y,E)

a. Abraham en Egipto

Mas sobrevino hambre en el país, y Abram bajó a Egipto a residir allí temporeramente (Gén. 12:10,Y).

b. Abraham en Guerar

Luego emigró de allí Abraham hacia la tierra de Négueb y se estableció entre Qadés y Sur, morando como huésped en Guerar (Gén. 20:1,E; cf. 21:23,E; 21:34,R; sobre Isaac, 26:2,3,Y).

c. Descendientes de Abraham en Egipto

Entonces díjosele a Abram: "Has de saber bien que tu descendencia será peregrina en tierra ajena... Y a la cuarta generación [tus descendientes] tornarán acá... (Gen. 15:13, 16,Y).

d. Pueblo de Israel en Egipto

Pues dice el Señor, Yahveh: A Egipto bajó mi pueblo al principio para morar allí como inmigrante (Is. 52:4).

2. Abraham, Isaac, Jacob, y el pueblo de Israel (S)

a. Dios le dice a Abraham:

Y daré a ti y después de ti a tu descendencia el país de tu peregrinación, todo el país de Canaán, en posesión a perpetuidad, y seré tu Dios (Gén. 17:8,S).

b. Abraham le dice a los hijos de Het:

Forastero y advenedizo soy entre vosotros; concededme una propiedad sepulcral entre vosotros para que dé sepultura a mi difunto (Gén. 23:4,S).

c. Abraham, Isaac, y Jacob en Canaán

Por tanto dí a los israelitas: Además establecí con ellos mi alianza para darles la tierra de Canaán, la tierra de sus peregrinaciones, por la cual peregrinaron (Ex. 6:4,S; cf. Gén. 28:4; 35:27; 36:7; 37:1; 49:9; todos de S).

3. Contextos cúltricos y confesionales: Abraham, Isaac y Jacob

a. Jacob

Y continuarás diciendo: "Un arameo errante fue mi padre y bajó a Egipto y establecióse allí como inmigrante [peregrino] con pocas personas (Deut. 26:5).

b. Abram, Isaac y Jacob en Canaán

Se acuerda de su pacto eternamente de la palabra que intimó a mil generaciones, de lo que estipuló con Abraham y de su juramento a Isaac, que a Jacob confirmó cual estatuto, y a Israel cual alianza perdurable, diciendo: "Te daré la tierra de Canaán por lote hereditario de vosotros". Como ellos fuesen pocos en número, escasos e inmigrantes, y erraran de nación en nación... (Sal. 105:8-13; cf. I Cr. 16:8-22).

B. Pueblo de Israel o adorador individual delante de Dios

1. Levítico 25:23

El suelo no se venderá a perpetuidad, porque la tierra es mía, ya que vosotros sois advenedizos y alojados míos.

2. I Crónicas 29:14-15

Pues en verdad, ¿quién soy yo y quién mi pueblo, para que tengamos la posibilidad de ofrecer tales donativos? Porque todo procede de ti, y lo que de tus manos habíamos recibido te hemos dado. En verdad advenedizos somos delante de ti e inquilinos como todos nuestros padres.

3. Salmo 39:13

Oye, Yahveh, mi plegaria,
y presta oído a mi grito;
no seas sordo a mis lágrimas,
pues soy un forastero para ti,
un transeúnte cual todos mis mayores.

4. Salmo 119:19

Advenedizo soy en este mundo,
no quieras esconderme tus mandatos.

C. Peregrinación en Babilonia

1. Ezequiel 20:38

... y apartaré de vosotros a los rebeldes y los infieles contra mí, los sacaré de la tierra donde moran como inmigrantes y no entrarán en el suelo de Israel.

(Se usa terminología similar en literatura apócrifa: cf. Prólogo de Ben Sira 34; III Mac. 6:36; 7:10.)

II. NUEVO TESTAMENTO

A. Efesios 2:19

Así, pues, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino que sois conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios.

B. I Pedro 1:1

Pedro, apóstol de Jesu-cristo, a los elegidos extranjeros de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia.

C. I Pedro 1:17

Y si apellidáis Padre al que sin acepción de personas juzga según la obra de cada cual, vivid en temor durante el tiempo de vuestra peregrinación.

D. I Pedro 2:11

Amados míos, os exhorto a que, como forasteros y extranjeros, os abstengáis de las concupiscencias de la carne, que hacen guerra contra el alma.

E. Hebreos 11:8-16

[Génesis 12:1-3 Ahora bien, Yahveh dijo]
 [a Abram: "Vete de tu país, de tu patria,]
 [y de la casa de tu padre al país que yo]
 [te mostraré; y yo haré de ti una gran]
 [nación, te bendeciré y engrandeceré tu]
 [nombre; serás pues, una bendición. Ben-]
 [deciré a quienes te bendigan y a los que]
 [te maldigan maldeciré, y en ti serán ben-]
 [ditas todas las familias de la tierra".]

(8) Por la fe, Abrahán, al ser llamado, obedeció saliendo para el lugar que había de recibir en herencia, y salió sin saber adónde iba.

(9) Por la fe emigró a la tierra de la promesa, como a tierra extraña, habitando en tiendas de campaña, lo mismo que Isaac y Jacob, los coherederos de la misma promesa;

(10) porque aguardaba aquella ciudad asentada sobre los fundamentos, cuyo artífice y constructor es Dios.

(11) Por la fe también la misma Sara cobró vigor para la fundación de un linaje, aun fuera de la sazón de la edad, pues tuvo por fiel al que había hecho la promesa.

(12) Por lo cual también de uno solo, y éste amortecido, procedieron "como las estrellas del cielo, en muchedumbre, y como la arena que está en la ribera del mar, innumerable".

(13) En la fe murieron todos éstos sin haber ellos logrado las promesas, sólo de lejos viéndolas y saludándolas, y confesando que eran extraños y forasteros sobre la tierra.

(14) Pues los que tal dicen dan bien a entender que andan en busca de una patria.

(15) Y si se refirieran a aquella de la cual habían salido, ocasión tuvieran para retornar;

(16) mas ahora suspiran por una mejor, esto es, celestial. Por lo cual Dios no se avergüenza de ellos ni tiene a menos el ser apellidado Dios suyo; como que les había preparado una ciudad.

Modelos de Peregrinaje

En el Antiguo Testamento el pueblo de Dios se autoentiende a sí mismo como un pueblo peregrino. Abraham es el primer peregrino. Génesis 12:1-2 nos da una síntesis del llamamiento de Abraham al peregrinaje:

"Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré.

Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.

Y bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra".

Abraham es el peregrino inicial. Dios le llama a dejar a su tierra y a sus padres y pacta con él: le dará una tierra, le hará una nación grande, en él serán benditas todas las naciones. Abraham recibe la visión y es embargado por ella; deja lo conocido y familiar, viaja livianamente, vive en tiendas; él vive, responde y actúa para llegar a ser bendición para otros.

Del hombre peregrino pasamos al pueblo peregrino, y a través de las edades y hasta nuestros propios días. La historia nos dice que Abraham dejó a Harán, que más tarde Moisés dejó a Egipto, liberando a los hijos de Israel de la esclavitud. En el viaje desde Egipto eran guiados de día por una nube y de noche por una columna de fuego. En la peregrinación por el desierto, el pueblo de Israel mostró una y otra vez su ambivalencia con respecto a su fe para con Dios. Probaban a Dios, lo tentaron y lo desobedecieron hasta el extremo que la generación adulta

que salió de Egipto no logró entrar en Canaán a causa de su incredulidad. No obstante, el pueblo peregrino entra a Canaán y sigue siendo pueblo peregrino delante de Dios. En cierto sentido, Israel es un pueblo común y ordinario como todos los demás, excepto en el hecho extraordinario de que vivían su vida en la esfera de la fe en el Dios vivo, el Dios que hizo un pacto con ellos y los llamó a que fueran bendición para el mundo.

La historia del pueblo peregrino de Dios encuentra su culminación con la venida de Jesucristo: la encarnación de Dios, del Dios que llama, del Dios que establece un nuevo pacto en y a través de su Hijo, del Dios que sigue dirigiendo la historia hasta la consumación. Jesús es el Camino que Abraham sólo contempló a distancia y como tal, la mismísima encarnación del peregrinaje. Jesús es el peregrino por excelencia -- el pionero del camino que lleva hasta la Jerusalén celestial.

La iglesia primitiva con su visión escatológica era una iglesia peregrina, cuyos miembros hablan de su fe como el Camino (Hechos 9:2; 19:9,23; 22:4; 24:14).

De alguna que otra forma el tema de peregrinación aparece en distintas etapas de la historia de la iglesia.

Uno de los modelos más recientes de la peregrinación cristiana en la historia de la iglesia lo ofrece Juan Bunyan (siglo XVII) en su libro, El Progreso del Peregrino. Encerrado en una prisión, Bunyan describe en este libro el viaje de Cristiano, el hombre que se encuentra con Evangelista, quien le encamina hacia la Jerusalén celestial. Dejando atrás la ciudad terrenal, "la Ciudad de Destrucción", Cristiano comienza su solitario y